Trabajo Fin de Máster

Máster Universitario en Psicología General Sanitaria

Relación entre roles de género, y sexualidad y pareja

Presentado por: D. Luis Herrero Sánchez

Tutor/a académico/a: Dra. Rebeca Pardo Cebrián

Alcalá de Henares, 7 de marzo de 2023

Índice:

Resumen 4

Palabras clave 4

Abstract 5

Key Words 5

1. Introducción 6

1.1. Marco teórico 6

1.1.1. Roles de género 6

1.1.2. Relación entre orientación sexual y roles de género 8

1.1.3. Relación entre satisfacción sexual y roles de género 10

1.1.4. Relación entre satisfacción en pareja y roles de género 12

1.2. Objetivos e hipótesis 14

2. Método 15

2.1. Diseño 15

2.2. Participantes 16

2.3. Materiales e instrumentos 17

2.1.1. *Instrumentos para la revisión teórica* 17

2.1.2. *Instrumentos para la recogida de datos* 17

2.4. Procedimiento de recogida de datos 19

2.5. Análisis de datos 21

3. Resultados 22

4. Discusión y conclusiones 25

5. Referencias 30

6. Anexos 40

6.1. Anexo 1: Tabla 1 40

6.2. Anexo 2: Inventario de roles de género 42

6.3. Anexo 3: La nueva escala de satisfacción sexual 43

6.4. Anexo 4: Escala de satisfacción en la pareja (ESP-10) 44

6.5. Anexo 5: Consentimiento informado 45

Resumen

El objetivo de este estudio fue comprobar si los roles de género ejercían influencia sobre los niveles de satisfacción sexual y en pareja, además de observar si existía relación entre estos y la orientación sexual. En la literatura se vio que las personas con un rol andrógino tendrían mayor satisfacción sexual, mayor satisfacción en la pareja y una orientación no heterosexual. La muestra se compuso de 405 personas de entre 18 y 61 años, y los instrumentos de evaluación empleados fueron las traducciones al español de "The Bem Sex-Role Inventory" y "The New Sexual Satisfaction Scale", y la "Escala de satisfacción en pareja", para determinar el rol de género de los participantes, su satisfacción sexual y su satisfacción en la pareja, respectivamente. Los resultados mostraron que los participantes con un rol andrógino tenían mayores niveles de satisfacción sexual y en pareja que el resto de los grupos, siendo estas diferencias estadísticamente significativas respecto a los otros grupos en el caso de la satisfacción sexual, pero solo significativas respecto al grupo con rol masculino en la satisfacción en pareja. No se observó relación entre la orientación sexual y los roles de género. Estos hallazgos se corresponden con las hipótesis formuladas y la literatura, a excepción de la relación entre la orientación sexual y los roles de género. Con esta revisión se ha visto que los roles de género están estrechamente relacionados con la sexualidad, por lo que se considera conveniente la ampliación de la investigación en este ámbito.

Palabras clave

Género, roles de género, orientación sexual, satisfacción sexual, satisfacción en la pareja.

Abstract

The aim of this study was to verify whether gender roles exerted an influence on the levels of sexual and partner satisfaction, in addition to observing if there was a relationship between them and sexual orientation. In the literature it was seen that people with an androgynous role would have greater sexual satisfaction, greater satisfaction in the couple and a non-heterosexual orientation. The sample consisted of 405 people between the ages of 18 and 61, and the evaluation instruments used were the Spanish translation of "The Bem sex-Role Inventory" and "The New Sexual Satisfaction Scale", and the "Scale of satisfaction in couple", to determinate the gender role of the participants, their sexual satisfaction and their satisfaction in the couple, respectively. The results showed that the participants with an androgynous role had higher levels of sexual and partner satisfaction tan the rest of the groups, these differences being statistically significant with respect to the other groups in the case of sexual satisfaction, but only significant with respect to the group with male role in couple satisfaction. No relationship was observed between sexual orientation and gender roles. These findings correspond to the hypotheses formulated and the literature, except for the relationship between sexual orientation and gender roles. With this review, it has been seen that gender roles are closely related to sexuality, for which reason it is considered appropriate to expand research in this area.

Key words

Gender, gender roles, sexual orientation, sexual satisfaction, satisfaction in the couple.

1. Introducción y justificación

1.1 Marco teórico

1.1.1 Roles de género

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el género se define como "la suma de valores, actitudes, papeles, prácticas o características culturales basadas en el sexo. Tal como ha existido de manera histórica, transculturalmente, y en las sociedades contemporáneas, refleja y perpetua las relaciones particulares de poder entre hombres y mujeres" (OMS, 2000, p.13). Las características asociadas al género varían según la sociedad y pueden ser cambiadas (World Health Organitation, 2011). Debido a esto surgen los roles de género, que son el conjunto de comportamientos diseñados por la sociedad que han sido asociados a los hombres y mujeres y que por tanto ayudan a diferenciarlos (Broverman et al., 1972).

Por ende, el género sería lo que "da lugar a las concepciones sociales y culturales sobre la masculinidad y feminidad" (Lamas, 2000, p.4), y la expresión de género sería la manera en la que la persona muestra exteriormente su género, lo cual se refleja a través de la apariencia física o lenguaje corporal, entre otras. Al igual que el género, se suele categorizar dentro de la dicotomía masculino-femenino (Green y Mauer, 2015).

Sin embargo, numerosos investigadores se han mostrado contrarios a la concepción del género como un constructo bipolar dentro de un mismo continuo, postulando a la masculinidad y feminidad como constructos independientes (Constantinople, 1973). Además, se aboga por la existencia de más categorías de agrupación del género (Bem, 1974, 1975,

1979; Spence et al., 1975). En esta línea se postulan dos agrupaciones adicionales: la androginia y el tipo indiferenciado. De esta forma, las categorías en base al género serían las siguientes: masculino (alta puntuación en rasgos masculinos y baja en los femeninos), femenino (alta puntuación en rasgos femeninos y baja en los masculinos), personas andróginas (aquellas que presentan un nivel elevado en rasgos tanto masculinos como femeninos) y personas que presentan un rol indiferenciado (puntúan bajo tanto en los rasgos masculinos como femeninos) [Bem, 1979; Spence et al., 1975].

Las cualidades tradicionalmente asociadas a lo masculino generalmente van dirigidas a factores tales como la obtención del trabajo, la toma de decisiones, elevada confianza en uno mismo o el liderazgo, dominancia y hostilidad, teniendo una orientación "instrumental". Por su parte, las cualidades típicamente femeninas se asocian a la muestra de afecto, la comunicación y el soporte emocional de la familia o la ejecución de las tareas del hogar, entre otras. Es por ello que la orientación de estas cualidades se dirige más a lo "expresivo" (Bales y Parsons, 2014; Baucom, 1980; Bem, 1974; Krumov y Larsen, 2013; Kurdek y Schmitt, 1986).

Por otro lado, las personas andróginas son percibidas como más flexibles y capaces de adaptarse a las demandas situacionales al poder mostrar rasgos típicamente masculinos, femeninos o ambos según las necesidades de la misma (Helmreich et al., 1979; Kaplan y Bean., 1976). Entre las cualidades de estas personas encontramos que tienden a ser extrovertidos, asertivos, presentan altos niveles de autoestima, un buen ajuste social y un mayor grado de madurez (Kurdek y Schmitt, 1986).

Finalmente, las personas cuyo rol de género es indiferenciado tienden a manifestar cualidades que se relacionan con un peor desempeño social, entre las que encontramos: egocentrismo, dificultades en la socialización, faltos de intimidad y con tendencia a un estado de ánimo deprimido (Kurdek y Schmitt, 1986). En un estudio realizado por Baucom y Weiss

(1986), se respaldaron estos resultados. En este recogieron los rasgos de personas con un rol indiferenciado a través de las descripciones que daban los sujetos de sí mismos y haciendo una distinción según el sexo. De esta forma, los hombres con un rol indiferenciado se describieron como personas apáticas, retraídas, malhumoradas y cautelosas; mientras que las mujeres se percibían como distantes, desconfiadas, inquietas e insatisfechas.

En un inicio, las teorías sobre los roles de género apuntaban a que la concordancia entre el sexo biológico y los roles género era lo óptimo para tener un buen ajuste social, siendo los escenarios óptimos que los hombres cumplieran con los roles de género masculinos, y las mujeres con los femeninos (Whitley, 1985). Esta visión de los roles de género beneficiaba más a los hombres, ya que sus cualidades reflejaban un mayor control situacional y del poder que las de las mujeres (Krumor y Larsen, 2013). Sin embargo, como hemos visto previamente, los estudios apuntan a que las personas andróginas son las que mejor ajuste tienen (Bem, 1974, 1975; Helmreich et al., 1979; Kaplan y Bean., 1976) y que estas diferencias de género tienden a desdibujarse en las sociedades cuyas normas son más igualitarias (Eagly y Wood, 2012).

1.1.2. Relación entre satisfacción sexual y roles de género

La satisfacción sexual podría ser definida como “una respuesta afectiva derivada de la propia evaluación subjetiva de los aspectos positivos y negativos asociados a las relaciones sexuales” (Lawrance y Byers, 1995, p.2). Esta se compone de factores tanto individuales (personales) como interpersonales. Los primeros están ligados al propio bienestar (calidad de vida, salud física, etc.) y los segundos a aspectos como la relación de pareja, entre otros (Pascoal et al., 2019). De esta forma, se ha visto que una buena salud física, psicológica y la percepción subjetiva de bienestar general está estrechamente relacionado con una mayor

satisfacción sexual (Scott et al., 2012). También se ha encontrado que hay mayor satisfacción en los sujetos con autoestima alta, autoimagen corporal positiva, con ausencia de culpa sexual y con mayor nivel educativo (Carpenter el al., 2009; Higgins et al., 2011). En contraposición, tener algún tipo de enfermedad crónica, malestar psicológico, síntomas de ansiedad y/o depresión está relacionado con niveles más bajos de satisfacción sexual (Althof et al., 2010; Arrington et al., 2004).

La satisfacción sexual en las relaciones de pareja también se ve influenciada por los factores personales e interpersonales previamente descritos, tales como la ansiedad, la distracción corporal o el miedo a la intimidad (Carrobles et al., 2011; Montesi et al., 2013), sin embargo, se han encontrado una serie de factores propios de las relaciones de pareja que se ven estrechamente relacionados con la satisfacción sexual. La comunicación sobre sexo en la pareja es uno de los elementos que más influyen en la satisfacción sexual de la pareja (Montesi et al., 2013), pero también se ha visto la importancia de factores tales como una actitud positiva hacia los aspectos sexuales y eróticos, la consistencia de los orgasmos y la frecuencia con la que se mantienen relaciones sexuales (Carrobles et al., 2011). En la misma línea, se ha encontrado que la satisfacción general dentro de la pareja supone un variable que media con la satisfacción sexual dentro de la misma, lo cual indica que, a mayor satisfacción dentro de la pareja, mayor satisfacción sexual habrá por parte de sus miembros (Calvillo Martinez, 2020; Sánchez-Fuentes et al., 2014). Esto es congruente con investigaciones como la de Péloquin et al. (2019), quienes encontraron que, ante un mal ajuste diádico, la satisfacción sexual será menor.

Respecto a la relación entre el género y la satisfacción sexual, se ha encontrado una fuerte asociación, viéndose que una ideología de género basada en los roles tradicionales se relaciona de forma inversa con la satisfacción sexual, esto es, cuando mayor sea la ideología de género tradicionalista, menor será la satisfacción sexual y tendrá consecuencias más

negativas en las relaciones sexuales (Fischer y Good, 1997; Sánchez et al., 2005; Subía-Arellano et al., 2016). También cabe resaltar los resultados encontrados en el estudio realizado por Rosenzweig y Lebow (1992), en el que encontraron que, en las relaciones sexuales entre mujeres, tener un comportamiento andrógino o femenino estaba relacionado con una mayor satisfacción sexual. Esta relación podría deberse a que, socialmente, a las mujeres se les refuerzan aquellas conductas típicamente asociadas a lo femenino, tales como la comunicación en los encuentros sexuales y el valor de la emocionalidad, aspectos que, como ya hemos visto, están ligados a una mayor satisfacción sexual (Rosenzweig y Dailey, 1989).

1.1.3. Relación entre satisfacción en pareja y roles de género

La satisfacción en pareja podría definirse como "un estado emocional en el que la persona está satisfecha con las interacciones, experiencias y expectativas de la relación de pareja" (Ward et al., 2009, p.4). Es por ello que esta depende de la evaluación que hace cada miembro sobre aspectos individuales, de interacción y del contexto en el que se encuentra la pareja, tales como la confianza, la comunicación o la convivencia, entre otros (Acevedo et al., 2007; Sánchez-Aragón y Díaz-Loving, 2003). Otros autores remarcan la importancia de la expresión de intimidad y el afecto para la construcción de la misma, así como por un estado general de bienestar y buena salud física y psicológica (Collins et al., 2009; Galicia, 2003). Con todo, se ha visto que la falta de satisfacción en pareja está ligada a una disminución de la calidad de vida, ya que puede ejercer influencia no solo en la dimensión personal del individuo, sino también en la familiar, social y económica del mismo (Arias-Galicia, 2003).

Los roles de género influyen en las interacciones que tienen entre sí los miembros de la pareja (Schmitt et al., 2007). Además, suponen un factor importante para evaluar la percepción de equidad que tienen los integrantes dentro del sistema (Galicia, 2003).

En esta línea encontramos las estrategias de mantenimiento que llevan a cabo los miembros de la pareja para mantener la relación, las cuales reflejan la capacidad de adaptación de los mismos hacia los cambios que puedan aparecer (Ogolsky, 2009). Estas estrategias se ven afectadas por los roles de género y aspectos culturales (Armenta Hurtarte et al., 2014). Debido a los roles de género típicamente asociados a la mujer, se ha visto que estas tienden a percibirse como las principales responsables de llevar estas estrategias a cabo, mientras que los hombres solo deciden ponerlas en marcha cuando lo consideran oportuno (Aylor y Daiton, 2004). De esta forma, presentar un rol de género femenino correlaciona positivamente con la capacidad de resolución de problemas, actuando como un predictor de satisfacción en la pareja (Burger y Jacobson, 1979).

Estos resultados fueron respaldados en la literatura por muchos otros autores que también observaron que las personas con un rol andrógino o femenino tienden a mostrar una mayor satisfacción, mejor funcionamiento y mayor calidad en la relación de pareja que las personas con un rol masculino o indiferenciado (Antill, 1983; Baucom, 1980; Bradbury et al., 1995; Coleman y Ganong, 1985). La importancia de este factor es tal que se ha llegado a demostrar que, las parejas en las que solo un miembro muestra este rol, se muestran menos contentas respecto a su relación que aquellas en las que ambos presentan este rol andrógino o femenino (Antill, 1983). Estos resultados son congruentes con los encontrados por el mismo autor en otro de sus estudios, donde vio que la felicidad general de los integrantes de la pareja está directamente relacionada con un mayor grado de feminidad en los mismos (Antill y Cotton, 1987).

También cabe resaltar que los individuos con un rol andrógino muestran, de manera general, una mejor capacidad de identificación y expresión de las emociones relacionadas con el amor y de comprensión de los errores del otro miembro de la pareja que las personas con un rol masculino. Además, aunque las personas con un rol femenino también manifiestan estas cualidades, al hacer la comparativa se encontró que las personas andróginas tienen menor dificultad en la ejecución de estas conductas, siendo por tanto quienes mejor expresan las muestras de amor en la pareja (Coleman y Ganong., 1985).

Por el contrario, las parejas en las que alguno o todos miembros tienen un rol indiferenciado suelen manifestar un mayor grado de aflicción y una consiguiente peor satisfacción (Baucom y Weiss, 1986; Peterson et al., 1989).

1.1.4. Relación entre orientación sexual y roles de género

Actualmente no existe un claro consenso sobre qué es la sexualidad y qué conceptos abarca (Zeglin y Mitchell, 2014). La propuesta realizada por la OMS la define como "un aspecto central del ser humano que está presente a lo largo de su vida. Abarca el sexo, las identidades y los roles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción. Se siente y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas, roles y relaciones. Si bien la sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no todas ellas se experimentan o expresan siempre. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales" (OMS, 2006, p.5). En un estudio realizado por Campbell (1995) sobre la influencia de los roles masculinos en la prevención del contagio del virus de inmunodeficiencia humana (VIH), se vio que las personas con un rol de género femenino, debido a las cualidades típicamente

asociadas, tienden a mantener una actitud más cautelosa y centrada en el cuidado de la salud, mientras que las personas con un rol masculino no suelen responsabilizarse de esto. De esta forma, mantener unos roles centrados en las creencias tradicionalmente masculinas se asocia a una mayor dificultad para lograr una sexualidad satisfactoria (Campbell, 1995).

En cuanto a la relación entre los roles de género y la orientación sexual, se tiende a pensar que los hombres homosexuales presentarán unos roles más femeninos, mientras que las mujeres homosexuales manifestarán unos más masculinos (Lehavot y Lambert, 2007; Madon, 1997; Taylor, 1983). Si bien esto no ocurre en todos los casos, sí que se ha visto apoyado por la literatura, encontrándose que las personas homosexuales tienden a adoptar los roles tradicionales típicamente asociados al sexo opuesto (Lippa, 2000, 2002, 2005). Por otro lado, las personas heterosexuales (y en especial los hombres) suelen mantener una visión más conservadora del género, lo cual les lleva a tratar de mantener conductas ligadas a los mismos (Grollman, 2019; Herek, 2002; Steffens y Wagner, 2004). Por su parte las mujeres heterosexuales, aunque también tienden a evaluar a las personas homosexuales en base a las creencias arraigadas sobre el género, suelen mostrarse más flexibles y aceptan mejor estas transgresiones del género (Basow, 1992).

De esta forma, se ha visto que esta visión de las personas homosexuales como trasgresoras de los roles de género está asociada a la presencia de prejuicios y reacciones negativas hacia los mismos, acciones que se han visto perpetuadas fundamentalmente por hombres heterosexuales (Chrisler y McCreary, 2010; Schope y Eliason, 2004). En un estudio realizado por Herek (1986) se vio que este rechazo por parte de los hombres heterosexuales hacia los hombres homosexuales podría realizarse con el fin de fortalecer su propio sentido de la masculinidad, mediante rechazo de la feminidad de estos. De esta forma, se encontró que los hombres que conciben la masculinidad como una parte íntegra de su personalidad tendrían más prejuicios sexuales que aquellos que no lo perciben como un rasgo definitorio

ni guían su conducta en base a esta (Herek, 1986; Richardson et al., 1980; Theodore y Basow, 2000). Además, estas reacciones suelen ser más negativas cuando son los hombres quienes no cumplen con los roles asociados, ya que se percibe como una conducta más inapropiada que cuando no los cumplen las mujeres (Kite y Whitley, 1996; LaMar y Kite, 1998; Madon, 1997; Martin, 1990; McCreary, 1994).

De esta forma, según un estudio realizado por Grollman (2019) se encontró que las personas lesbianas, gays y bisexuales (LGB) manifestaban unos roles de género más flexibles que las personas heterosexuales debido a dos factores: una ideología política más liberal y una mayor conciencia y preocupación por la discriminación hacia los miembros del propio colectivo LGB.

Con todo, tras haberse realizado una amplia revisión sobre la literatura existente, no se han encontrado artículos concretos que hayan abordado todos los aspectos tratados en esta investigación, por lo que este estudio trata de ser una propuesta novedosa que contribuya al aumento de conocimiento sobre estas variables y la relación existente entre ellas.

1.2 Objetivos e hipótesis

El objetivo principal de la investigación es ver si los distintos roles de género pueden generar diferencias estadísticamente significativas en la satisfacción sexual y en pareja de los participantes. Además, se pretende conocer si existe relación entre la orientación sexual y los roles de género. De esta forma, los objetivos específicos de la investigación son:

1) Analizar si los roles de género influyen en la satisfacción sexual.
2) Ver si los roles de género repercuten en el grado de satisfacción en la pareja.
3) Observar si existe relación entre la orientación sexual y los roles de género.

Las hipótesis derivadas de los objetivos de la investigación son:

H1: se espera que las personas que presenten un rol de género andrógino tengan un mayor grado de satisfacción sexual.

H2: se espera que las personas que presenten un rol de género andrógino manifiesten un mayor grado de satisfacción en la pareja.

H3: se espera que las personas con una orientación no heterosexual tengan un rol de género andrógino o contrario al "típicamente asociado".

2. Método

2.1. Diseño

El estudio realizado se trata de un diseño correlacional, transversal.

Las variables de estudio fueron las siguientes: roles de género, orientación sexual, satisfacción sexual y satisfacción en pareja. De esta forma, los roles de género actuarían como variable independiente (VI) que puede ejercer influencia sobre las variables dependientes (VD) satisfacción sexual y satisfacción en pareja. Además, se espera que haya relación entre los roles de género y la orientación sexual, pero no se pretenden buscar diferencias en los resultados de una en base a la influencia que pueda ejercer otra, por lo que se tratarían como dos variables independientes.

2.2. Participantes

La muestra está compuesta por un total de 405 personas. Como criterios de inclusión se estipuló que los participantes debían ser mayores de edad, esto es, tener una edad mínima de 18 años, y que además hayan tenido algún tipo de experiencia sexual. De esta forma, como criterios de exclusión encontraríamos únicamente que los participantes tuvieran una edad igual o inferior a los 17 años y/o que no hubieran tenido ningún tipo de experiencia sexual. En relación al género, el porcentaje de participación más alto se ha visto en mujeres, habiendo una diferencia considerable respecto al número de hombres y personas género no binario. Además de estos, encontramos en la misma proporción a personas que se identificaron como bigénero y género fluido. Los participantes se encontraron dentro de un rango de edad entre los 18 y los 61 años, con una edad media de 26, 35 años (*DT* =7, 611). Atendiendo a la orientación sexual, vemos que fundamentalmente participaron personas heterosexuales, seguido de las personas bisexuales y homosexuales. También cabe destacar en un porcentaje menor la participación de personas asexuales, pansexuales, grisexuales y demisexuales. Por otro lado, se encontró que un 67,2% de los participantes sí tenía pareja (*N* =272), mientras que un 32,8% no. De los primeros se vio además que la gran mayoría tenía una relación cerrada a nivel afectivo y sexual, habiendo solo un pequeño porcentaje que tenía una relación abierta en los dos aspectos o abierta solamente a nivel afectivo o sexual. En cuanto al tiempo de relación que manifestaron las personas con pareja, vemos que el rango más alto es de 3 a 4 años, seguido de 1 a 2 años y de personas que llevan menos de un año. Tras ello encontramos en la misma proporción a las parejas que llevan entre 5 y 6 años con su pareja y las que llevan más de 12, y finalmente a aquellas que cuya duración actual es de 6 a 7 años, de 8 a 9 años, de 9 a 10 años o de 11 a 12 años, respectivamente (Ver tabla 1, Anexo 1).

2.3. Materiales e instrumentos

2.3.1 *Instrumentos para la revisión teórica*

Los criterios de inclusión empleados para la selección de la literatura fueron que los artículos abordaran el género como una dimensión no estrictamente ligada al sexo biológico y que tuvieran una visión multidimensional de todas las variables de estudio (satisfacción en pareja, satisfacción sexual y orientación sexual), siendo los criterios de exclusión que no cumplieran estos requisitos.

Para la búsqueda de bibliografía se emplearon exclusivamente bases de datos que incluyeran estudios del campo de la psicología, usándose las siguientes: Dialnet, PsycINFO, PubMed, SciELO, Scopus y Web of science (WOS). Por su parte, los términos de búsqueda más empleados fueron las variables de estudio y sus respectivas traducciones al inglés, esto es: género (gender), roles de género (gender roles, sex roles), orientación sexual (sexual orientation), satisfacción sexual (sexual satisfaction) y satisfacción en la pareja (satisfaction in the couple). El operador booleano utilizado fue “y” o “and”.

2.3.2 *Instrumentos para la recogida de datos*

Con el fin de unificar los cuestionarios en un único archivo y facilitar su difusión posterior, se utilizó la aplicación Google Formularios. Los apartados incluidos dentro del mismo fueron los siguientes:

Variables sociodemográficas: los elementos por los que se preguntó en este apartado fueron la edad de los participantes, su orientación sexual, el género con el que se

identificaban y si tenían pareja o no. Además, las personas que respondieron que sí tenían pareja debían especificar posteriormente el tipo de relación que tenían con la misma y el tiempo que llevaban juntos/as como pareja.

Roles de género: para evaluar en qué medida los participantes manifestaban roles masculinos y/o femeninos se administró la versión abreviada y adaptada al español del "The Bem Sex-Role Inventory" (Bem, 1974) elaborada por Berrocal et al. (2022). Se puede consultar el cuestionario en el Anexo 2. El cuestionario consta de un total de 8 ítems repartidos en dos subescalas de 4 ítems cada una, siendo estas la subescala de feminidad (destinada a evaluar los roles "femeninos") y la de masculinidad (encargada de evaluar los roles "masculinos"). El formato de respuesta es una escala ordinal de tipo Likert con 7 alternativas de respuesta que van de 1 a 7, siendo 1 "nada identificado" y 7 "totalmente identificado". De esta forma, la puntuación mínima de cada una de las subescalas sería de 4 (baja masculinidad o feminidad) y la máxima 28 (elevada masculinidad o feminidad). La consistencia interna del instrumento es elevada, teniendo un alfa de Cronbach de 0,84 en la subescala masculinidad y de 0,74 en la de feminidad (Berrocal et al., 2022).

Satisfacción sexual: el instrumento empleado para evaluar este constructo fue la traducción al español de la versión acotada de "The New Sexual Satisfaction Scale" (Štulhofer et al., 2010) realizada por Strizzi et al. (2016). Se puede consultar el cuestionario en el Anexo 3. Este cuestionario se encarga de medir el grado de satisfacción sexual de los participantes independientemente de la orientación sexual, el género o de si la persona en cuestión se encuentra o no en pareja (Štulhofer et al., 2010). El formato de respuesta es una escala ordinal de tipo Likert con 5 alternativas de respuesta, siendo 1 "nada satisfecho/a" y 5 "totalmente satisfecho/a". Es por ello que la puntuación mínima total del cuestionario sería de 12 y la máxima de 60, asumiéndose que cuanto mayor es la puntuación obtenida, mayor será

la satisfacción sexual. Finalmente, se ha visto que la consistencia interna del instrumento es muy alta, mostrando un alfa de Cronbach de 0,92.

Satisfacción en la pareja: para medir el grado de satisfacción en pareja de los participantes se utilizó la "Escala de satisfacción en pareja (ESP-10)" de González Rivera y Veray-Alicea (2018). Se puede consultar el cuestionario en el Anexo 4. Esta escala consta de un total de 10 ítems cuyo formato de respuesta es, al igual que los anteriores, una escala ordinal de tipo Likert. Aquí, cada una de las cuestiones puede puntuarse con un valor entre 1 y 4, siendo 1 "totalmente en desacuerdo" y 4 "totalmente de acuerdo", pudiendo obtenerse una puntuación mínima de 10 y una máxima de 40. Al igual que el cuestionario anterior se asume que, a mayor puntuación, mayor satisfacción manifestará en individuo, en este caso dentro del ámbito de la pareja. Con todo, la consistencia interna del instrumento es muy elevada, siendo el alfa de Cronbach de 0,91.

2.4. Procedimiento de recogida de datos

Debido a que se tenían que administrar varios cuestionarios para evaluar las variables escogidas, a la hora de seleccionarlos se estableció como requisito que fueran de breve duración para que no se tuviera que emplear mucho tiempo su contestación. Además, se procuró que fueran pruebas sencillas y que utilizaran lenguaje coloquial para que los participantes pudieran contestar independientemente de su nivel educativo.

Una vez hecho esto se trasladaron los ítems de los cuestionarios a la aplicación Google Formularios para posteriormente empezar a difundirlos. Aquí, en primer lugar, se incluyó una introducción en la que se explicaba brevemente el objetivo del estudio, los cuestionarios que incluía y ciertos datos respecto a la confidencialidad y el anonimato de las contestaciones. También se aclaró que la participación era voluntaria y que los sujetos en

cualquier momento podían dejar de participar en el estudio o solicitar que sus respuestas fueran eliminadas. Con todo, se instaba a su vez a que los participantes contestaran con total sinceridad, ya que no existían respuestas correctas o incorrectas. Finalmente, en esta introducción se adjuntó el link que conducía al consentimiento informado del estudio (Ver Anexo 5) y el correo del autor para que, ante cualquier duda, los participantes pudieran contactar con el mismo. Tras esta introducción se encontraban ya las cuestiones relativas a variables sociodemográficas y los cuestionarios empleados, en los cuales se explicaba brevemente el contenido del mismo, su objetivo y el formato de respuesta.

Para la captación de la muestra y la consiguiente recogida de datos se empleó la técnica de muestreo bola de nieve, con la cual se difundieron los cuestionarios recogidos en Google Formularios a través del contacto con amigos y familiares, de las redes sociales y mediante el contacto con distintas asociaciones cuyo ámbito de actuación es la sexualidad. Las dos asociaciones que colaboraron en el proceso de recogida de muestra fueron: Fundación Sexpol y Sexcuela Asociación Sexológica, las dos ubicadas en la comunidad de Madrid. Debido a todo ello, se trata de un muestreo no probabilístico. Por su parte, al establecerse como criterio de inclusión que los participantes debían ser mayores de edad, no hubo necesidad de pedir ningún tipo de consentimiento a los padres y/o tutores legales de los participantes.

Con todo, al tratarse de cuestionarios administrados en formato online no hubo un lugar físico ni condiciones ambientales concretas bajo las que los participantes respondieran a los cuestionarios, variando según el momento y lugar en el que estos decidieran realizarlo. El periodo en el que se empezó a difundir el enlace con los cuestionarios fue el 9 de diciembre de 2022, incluyéndose las respuestas desde ese momento hasta el 8 de enero de 2023, momento en el que se decidió cerrar la recogida de muestra.

2.5. Análisis de datos

En primer lugar, se empleó el método de la mediana de Bem (1981) para poder generar cuatro grupos (andrógino, indiferenciado, masculino y femenino) en base a las puntuaciones obtenidas en el cuestionario de roles de género. Para ello, primero se debía dividir la puntuación total de cada sujeto en cada subescala por el número de ítems de estas con el fin de obtener la mediana de los sujetos en ambas subescalas. Tras ello, se debía obtener la mediana total de cada subescala según el género, esto es, la mediana del grupo de hombres en la subescala de masculinidad, la mediana total del grupo de hombres en la subescala de feminidad, la del grupo de mujeres en las escalas de masculinidad y feminidad y la de personas no binarias en las mismas subescalas. Este cálculo resultaba del sumatorio de las puntuaciones obtenidas según el género en cada subescala, y su consecuente división entre el número total de ítems. De esta forma, para cada grupo se obtenía una puntuación de referencia en cada subescala con la que establecer comparativas a nivel individual, viendo así si la persona obtenía puntuaciones superiores a la media o no en cada subescala y por tanto si presentaba un tipo de rol u otro (Vega, 2007). En base a ello se construyó una nueva variable llamada “roles de género”, en la que los sujetos se encontraban agrupados según el rol determinado previamente.

Una vez hecho esto se realizaron dos pruebas Kruskal-Wallis para poder comparar las puntuaciones obtenidas en las escalas de satisfacción sexual y satisfacción en pareja según el rol de género que presentaran los participantes. Se empleó la versión robusta en lugar de la prueba Anova de 1 factor debido a que previamente se verificaron los supuestos de normalidad e igualdad de varianzas y se obtuvo, para ambos estudios, que no se cumplían los mismos. Una vez hecho esto, se observó entre qué grupos existían diferencias y, en dichos

grupos, se calculó además el tamaño del efecto y las medias para concretar los resultados obtenidos.

Por su parte, para conocer si existía relación entre los roles de género y la orientación sexual, al ser variables cualitativas se empleó la prueba Chi Cuadrado ya que permitía observar el número de sujetos concretos que había en cada subdivisión de la variable roles de género según su orientación sexual, y determinar si existía una relación significativa entre ambas variables.

3. Resultados

Tras aplicar el método de la mediana de Bem (1981) se dividió la muestra en cuatro subgrupos según el rol de género, habiendo un total de 117 personas con un rol andrógino (29,1%), 84 con un rol indiferenciado (20,9%), 100 con un rol masculino (24,9%) y 101 con un rol femenino (25,1%).

Satisfacción sexual

Los resultados de los análisis descriptivos mostraron que las personas con un rol andrógino presentaban una mayor satisfacción sexual, al obtener una puntuación media de 48,94 (*DT* = 7,345). Tras este, el grupo que mayor satisfacción sexual muestra es el grupo con rol femenino (*M* = 44,69; *DT* = 9,61), seguido de las personas con un rol masculino (*M* = 44,36; *DT* = 7,73) y finalmente el grupo indiferenciado (*M* = 42,71; *DT* = 10,17). Tras esto se realizó un análisis comparativo con el que se vio que existían diferencias estadísticamente significativas entre las puntuaciones de al menos dos de los grupos ($p < 0,001$), por lo que se realizaron pruebas de contraste para ver entre cuáles de estos se manifestaban estas diferencias. De esta forma, se vio que existían diferencias estadísticamente significativas

entre el grupo andrógino y cada uno de los restantes, obteniéndose un valor de "p" menor a 0,001 en cada una de estas. Entre el resto de los grupos no se encontraron diferencias significativas (Ver tabla 2). Finalmente se calculó el tamaño del efecto de los grupos entre los que se encontraron diferencias estadísticamente significativas para ver la magnitud de las mismas, viéndose un tamaño del efecto moderado entre el grupo andrógino y los grupos femenino (d = 0,489) y masculino (d = 0,527), y relativamente alto con el grupo indiferenciado (d = 0,717).

Tabla 2

Resultados del análisis de la satisfacción sexual en base a los roles de género

	Significación bilateral (p)	Estimación de puntos (d)
Andrógino-Indiferenciado	< .001***	.717
Andrógino-Masculino	< .001***	.527
Andrógino-Femenino	< .001***	.489
Indiferenciado-Masculino	.201	-
Indiferenciado-Femenino	.124	-
Masculino-Femenino	.786	-

(***p < 0,001; **p < 0,01; *p < 0,05)

Satisfacción en la pareja

En segundo lugar se estudió si, en las personas con pareja, su satisfacción dentro de la misma se veía influenciada por el tipo de rol de género que manifestaran los participantes (hipótesis 2 del estudio). Se calculó la puntuación media obtenida en el cuestionario por los sujetos según el rol de género manifestado, obteniéndose que el grupo con puntuaciones más

elevadas era el andrógino (*M* = 35,93; *DT* = 4,92), mientras que el que presentó las más bajas fue el grupo con un rol masculino (*M* = 33,64; *DT* = 4,67). Por su parte, el grupo femenino obtuvo una puntuación media de 35,22 (*DT* = 5,12) y el indiferenciado de 34,54 (*DT* = 4,69). Tras esto, al igual que en la hipótesis anterior, se realizó una prueba comparativa en la que se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre al menos dos de los grupos ($p < 0,001$). Con todo, se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones obtenidas entre los sujetos con un rol andrógino y los que manifestaron un rol masculino ($p = 0,025$) y entre los grupos andrógino e indiferenciado ($p = 0.005$), no encontrándose variaciones relevantes entre el resto de grupos (Ver tabla 3). La magnitud de estas diferencias fue moderada, obteniéndose un tamaño del efecto de 0,405 del grupo andrógino respecto al indiferenciado y de 0,307 respecto al masculino.

Tabla 3

Resultados del análisis de la satisfacción en pareja en base a los roles de género

	Sig. bilateral (p)	***Estimación de puntos (d)***
Andrógino-Indiferenciado	.005**	.405
Andrógino-Masculino	.025*	.307
Andrógino-Femenino	.082	-
Indiferenciado-Masculino	.508	-
Indiferenciado-Femenino	.257	-
Masculino-Femenino	.621	-

(***p < 0,001; **p < 0,01; *p < 0,05)

Orientación sexual

Finalmente se realizó un análisis correlacional entre la orientación sexual y los roles de género par a comprobar si dichas variables se encontraban relacionadas. No se encontró una relación significativa entre dichas variables y sus distintos niveles (Ver tabla 4).

Tabla 4

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	15,921	18	,598
Razón de verosimilitud	18,164	18	,445
Asociación lineal por lineal	2,722	1	,099
N de casos válidos	402		

4. Discusión y conclusiones

Como objetivo principal del estudio se buscó comprobar si los distintos roles de género ejercían influencia sobre la satisfacción sexual y en pareja de los participantes. Además, se quiso comprobar si existía relación entre los roles de género y la orientación sexual.

Tras haberse comparado los niveles de satisfacción sexual de los sujetos en función del rol de género presentado, se ha visto que existen diferencias estadísticamente

significativas entre el grupo andrógino y los demás, siendo el primero en el que se encuentran puntuaciones más elevadas.

Estos resultados concuerdan con lo esperado (H1) y fueron respaldados por autores como Rosenzweig y Lebow (1992) y Dailey (1989), quienes vieron que mostrar un rol andrógino o femenino en las relaciones sexuales estaba ligado a una mayor satisfacción sexual, ya que suele implicar aspectos tales como una mejor comunicación o mayor emocionalidad. Además, Fischer y Good (1997), Sánchez et al. (2005) y Subía-Arellano et al. (2016) encontraron en sus estudios que tener creencias tradicionales respecto al rol de género se relacionaba directamente con una peor satisfacción sexual y peores consecuencias en las relaciones sexuales.

Por su parte, en relación a la satisfacción en pareja también se ha visto que las puntuaciones más elevadas las han obtenido las personas con un rol andrógino, lo cual va en la línea de lo postulado (H2). Estas diferencias solo han sido estadísticamente significativas entre los grupos andrógino y masculino, siendo este último el que ha obtenido las puntuaciones más bajas. Entre el resto de grupos las diferencias no han sido significativas, viéndose puntuaciones muy próximas entre los grupos andrógino, femenino e indiferenciado.

Los resultados obtenidos son coherentes con lo encontrado previamente en la literatura, donde autores como Coleman y Ganong (1985) vieron que las personas con un rol andrógino tenían una mayor facilidad para expresar amor y tener un buen ajuste dentro de la pareja. Por otro lado, Aylor y Daiton (2004) encontraron que, además de las personas andróginas, aquellas que presentaran un rol femenino también tendrían mayor satisfacción en la pareja debido a que se implican más en la puesta en marcha de estrategias de mantenimiento que ayuden a la resolución de conflictos dentro de la misma. Esto también va en la línea de los resultados obtenidos, ya que las personas con un rol femenino obtuvieron las puntuaciones más elevadas en el cuestionario después de las personas con un rol

andrógino, no habiendo apenas diferencias en los resultados de estos grupos. De esta forma, los resultados concuerdan con los hallazgos de autores como Antill (1983), Baucom (1980) y Bradbury et al. (1995), quienes concluyeron que las personas con un rol andrógino o femenino tendrían mayor satisfacción en la pareja que las personas con un rol indiferenciado o masculino.

Finalmente, en contra de lo esperado, no se ha encontrado relación entre los roles de género y la orientación sexual (H3). Autores como Grollman (2019) y Lippa (2000, 2002, 2005) vieron en sus investigaciones que las personas lesbianas, gais y bisexuales tienden a manifestar unos roles de género más flexibles u opuestos al rol típicamente asociado a su sexo. Por su parte, Herek (2002) y Steffens y Wagner (2004) encontraron que las personas heterosexuales suelen adherirse al rol típicamente asociado a su sexo.

Estos resultados pueden deberse a que la gran mayoría de los participantes tienen una edad inferior a los 40 años y, por tanto, han nacido en esta última generación en la que, de manera general, hay una mayor conciencia social y flexibilidad de pensamiento, lo cual puede llevar aparejado una mayor flexibilidad en cuanto a los roles de género independientemente de la orientación sexual. Esta hipótesis va en la línea de lo encontrado por autores como Prentice y Carranza (2003), quienes vieron que, con el paso del tiempo, se ha producido un cambio en los roles y el reparto de tareas y actividades que ha tenido como consecuencia una transgresión más frecuente de los roles de género tradicionales. Por otro lado, el haber empleado el muestreo por bola de nieve también puede haber influido, haciendo que se concentraran dentro de la muestra personas con características similares. Todo esto se refleja en la muestra ya que, tras haberse realizado las agrupaciones según el rol de género, se ha visto que el grupo en el que se encuentran más participantes es el andrógino, con un total de 117 participantes (29,1%).

En cuanto a las limitaciones de este estudio, destaca fundamentalmente la dificultad para encontrar literatura sobre la variable principal del trabajo: los roles de género. Por un lado, esto se debe a que no ha sido una variable a la que se haya prestado mucha atención hasta los últimos años, por lo que no hay muchas investigaciones que la aborden. Cabe destacar además que gran parte de los estudios se han basado en las aportaciones iniciales postuladas por autores que fueron pioneros en la investigación de los roles de género, por lo que la bibliografía actualizada parte de esos conceptos y apenas aporta nuevas formulaciones respecto a este ámbito. Por el otro lado, el otro factor que dificulta la búsqueda ha sido la confusión terminológica que se encuentra en torno a los roles de género, ya que en numerosos estudios se confunden con aspectos tales como la identidad de género o la ideología de género, o se conciben como un elemento estrechamente ligado al sexo biológico.

Otra limitación del estudio ha sido la técnica de muestreo empleada: el muestreo no probabilístico por bola de nieve. Si bien esta técnica es eficaz para obtener un buen tamaño de muestra en un intervalo corto de tiempo, se corre el riesgo de que los participantes del estudio compartan muchas similitudes y los resultados sean menos representativos que si se empleara un muestreo aleatorio. Es por ello que se debe ser cauteloso a la hora de interpretar los hallazgos encontrados.

También cabe destacar como limitación el hecho de que el cuestionario encargado de evaluar la satisfacción en pareja, el ESP-10, aborda los sistemas desde una perspectiva diádica, por lo que dificulta la evaluación de las relaciones en las que pueda haber más de dos miembros.

Finalmente encontramos la deseabilidad social, que es un elemento que no se ha controlado en la investigación y puede ejercer influencia en las respuestas emitidas por los participantes de tal forma que puede comprometer la veracidad de los resultados. Una manera de controlar este aspecto podría ser la aplicación de cuestionarios específicos que se

encarguen de controlar esta variable, como la versión abreviada y traducida al español de la escala de deseabilidad social (Crowne y Marlowe, 1960) elaborada por Gutiérrez et al. (2015).

Con todo, en base a los resultados obtenidos se considera importante de cara a futuro la implementación de talleres y programas dedicados a ofrecer un mayor conocimiento y una visión más amplia de la sexualidad y los factores que esta abarca, especialmente en lo que respecta al género. Se remarca esto último ya que se trata de una dimensión a la que no se ha prestado mucha atención y que, como hemos visto, repercute en múltiples áreas de la persona al influir notoriamente en los patrones conductuales, en la conducta social emitida y en la satisfacción sexual, un aspecto central de la calidad de vida (Bem y Lewis, 1975; Fischer y Good, 1997; Matud et al., 2014; Sánchez et al., 2005).

En la línea de lo anterior, se considera de especial relevancia que se continúe con la investigación dentro de este ámbito, ya que, como se aclaró previamente, en la literatura aún se encuentran limitaciones tales como la confusión terminológica y la falta de bibliografía actualizada. En futuros estudios sería interesante que se atendiera a otras variables que pudieran guardar relación con los roles de género y que a día de hoy apenas se hayan contemplado, tales como la identidad de género o las actitudes respecto a las relaciones y prácticas sexuales. Además, sería interesante que estos estudios no se aplicaran solo a la población general sino también a otras poblaciones minoritarias en las que pueden existir otras variables particulares que ejerzan influencia en estos aspectos.

Con todo, este estudio ha permitido aportar conocimiento más detallado sobre la sexualidad y el papel que ejercen los roles de género sobre la misma, al hacer un abordaje individualizado sobre ciertos aspectos sobre los que no se ha prestado especial atención en el pasado. También cabe mencionar que se ha conseguido un tamaño muestral considerable, incluyéndose en esta participantes de un amplio rango de edad y con características

sociodemográficas variadas. Finalmente cabe destacar que este estudio aborda la sexualidad tanto desde una perspectiva individual como de pareja, ya que se considera fundamental el conocimiento de ambas dimensiones y los aspectos que pueden ejercer influencia en las mismas para el cuidado óptimo de la sexualidad.

5. Referencias

Acevedo, V. E., de Giraldo, L. R., y Tovar, J. R. (2007). Parejas satisfechas de larga duración en la ciudad de Cali. Pensamiento psicológico, 3(8), 85-107. https://www.redalyc.org/pdf/801/80130808.pdf

Althof, S. E., Buvat, J., Gutkin, S. W., Belger, M., Stothard, D. R., y Fugl-Meyer, A. R. (2010). Sexual satisfaction in men with erectile dysfunction: Correlates and potential predictors. The journal of sexual medicine, 7(1), 203-215. doi: 10.1111/j.1743-6109.2009.01554.x

Antill, J. K. (1983). Sex role complementarity versus similarity in married couples. Journal of Personality and Social Psychology, 45, 145- 155. doi: 10.1037/0022-3514.45.1.145

Antill, J. K., y Cotton, S. (1987). Self disclosure between husbands and wives: Its relationship to sex roles and marital happiness. *Australian Journal of Psychology*, *39*(1), 11-24. doi.org/10.1080/00049538708259032

Arias-Galicia, L. F., (2003). La Escala de Satisfación Marital: análisis de su confiabilidad y validez en una muestra de supervisores mexicanos. Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology, 37(1), 67-92. doi.org/10.30849/rip/ijp.v37i1.809

Armenta Hurtarte, C., Sánchez Aragón, R., y Díaz Loving, R. (2014). Cultural Effects on Maintenance Strategies and Marital Satisfaction. Acta de investigación

psicológica, 4(2), 1572-1584. http://www.scielo.org.co/pdf/sumps/v19n2/v19n2a04.pdf

Arrington, R., Cofrancesco, J., y Wu, A. W. (2004). Questionnaires to measure sexual quality of life. Quality of Life Research, 13(10), 1643-1658. doi.org/10.1007/s11136-004-7625-z

Aylor, B. y Daiton, M. (2004). Biological sex and psychological gender as predictors of routine and strategic relational maintenance. Sex Roles, (50), 9/10, 689-697. doi.org/10.1023/b:sers.0000027570.80468.a0

Bales, R. F., y Parsons, T. (2014). Family: Socialization and interaction process. routledge. doi.org/10.4324/9781315824307

Basow, S. A. (1992). Gender: Stereotypes and roles (3rd ed.). Pacific Grove, CA: Brooks/Cole. https://hal.science/hal-00506618/document

Baucom, D. H. (1980). Independent CPI masculinity and femininity scales: Psychological correlates and a sex role typology. Journal of Personality Assessment, 44, 262-271. doi.org/10.1207/s15327752jpa4403_8

Baucom, D. H., y Weiss, B. (1986). Peers' granting of control to women with different sex role identities: Implications for depression. Journal of Personality and Social Psychology, 51(5), 1075. doi.org/10.1037/0022-3514.51.5.1075

Bem, S. (1974). The measurement of psychological androgyny. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 42, 155-162. doi.org/10.1037/h0036215

Bem, S. (1975). Sex role adaptability: One consequence of psychological androgyny. Journal of Personality and Social Psychology, 31, 634-643. doi.org/10.1037/h0077098

Bem, S. (1979). Theory and measurement of androgyny: A reply to Pedhazur-Tetenbaum and Locksley-Colten critiques. Journal of Personality and Social Psychology, 37, 1047-1054. doi.org/10.1037/0022-3514.37.6.1047 doi.org/10.1037/0022-3514.37.6.1047

Bem, S. L. (1981). The Bem Sex Role Inventory. Menlo Park, CA: Mind Garden.

Bem, S. L. y Lewis, S.A. (1975) Sex Role Adaptability: One Consequence of Psychological Androgyny. Journal of Personality and Social Psychology 31: 634–43.

Berrocal, C. G., Cervilla, O., Álvarez-Muelas, A., y Sierra, J. C. (2022). The Bem sex-role inventory: proposal of a short version in Spanish. Anales de Psicología/Annals of Psychology, 38(3), 530-537. doi: 10.6018/analesps.502311

Bradbury, T. N., Campbell, S. M., y Fincham, F. D. (1995). Longitudinal and behavioral analysis of masculinity and femininity in marriage. Journal of Personality and Social Psychology, 68(2), 328. doi.org/10.1037/0022-3514.68.2.328

Broverman, I. K., Vogel, S. R., Broverman, D. M., Clarkson, F. E., y Rosenkrantz, P. S. (1972). Sex-role stereotypes: A current appraisal. Caring voices and women's moral frames: Gilligan's view, 191-210. doi.org/10.1111/j.1540-4560.1972.tb00018.x

Burger, A. L., y Jacobson, N. S. (1979). The relationship between sex role characteristics, couple satisfaction and couple problem-solving skills. American Journal of Family Therapy, 7, 52. doi.org/10.1080/01926187908250338

Calvillo Martínez, C. F. (2020). Apego y satisfacción sexual en personas adultas con pareja del mismo sexo. https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/64601/62953.pdf?sequence=4&isAllowed=y

Campbell, C. (1995). Malegender roles and sexuality: Implications for women's Aids risk and prevention. Social Science and Medicine. doi.org/10.1016/0277-9536(94)00322-k

Carpenter, L. M., Nathanson, C. A., y Kim, Y. J. (2009). Physical women, emotional men: Gender and sexual satisfaction in midlife. Archives of sexual behavior, 38(1), 87-107. doi.org/10.1007/s10508-007-9215-y

Carrobles, J., Gámez, M., y Almendros, C. (2011). Funcionamiento sexual, satisfacción sexual y bienestar psicológico y subjetivo en una muestra de mujeres españolas. Anales de Psicología. Vol. 27. https://revistas.um.es/analesps/article/view/113441/107431

Chrisler, J. C., y McCreary, D. R. (2010). Handbook of Gender Research in Psychology Volume 11 || Sexual and Gender Prejudice. doi 10.1007/978-1-4419-1467-5(Chapter 15), 359–376. doi:10.1007/978-1-4419-1467-5_15

Coleman, M., y Ganong, L. H. (1985). Love and sex role stereotypes: ¿Do macho men and feminine women make better lovers? Journal of Personality and Social Psychology, 49, 170-176. doi.org/10.1037/0022-3514.49.1.170

Collins, W. A., Welsh, D. P. y Furman, W. (2009). Adolescent Romantic Relationships. Annual Review of Psychology, 60: 631-652. doi: 10.1146/annurev.psych.60.110 707.163459.

Constantinople, A. (1973). Masculinity-femininity: An exception to a famous dictum. Psychological Bulletin, 80, 389-407. doi.org/10.1037/h0035334

Crowne, D. y Marlowe, D. (1960). A new scale of social desirability independent of psychopathology. Journal of Consulting Psychology, 24, 349-354.

Eagly, A. H., y Wood, W. (2012). Social role theory. In P. van Lange, A. Kruglanski, and E. T. Higgins (Eds.), Handbook of Theories in Social Psy-chology(pp. 458–476). Sage Publications. doi.org/10.4135/9781446249222.n49

Fischer, A., y Good, G. (1997). Men and psychotherapy: An investigation of alexithymia, intimacy, and masculine gender roles. Psychotherapy. Vol. 34. doi.org/10.1037/h0087646

Galicia, L. F. A. (2003). La Escala de Satisfación Marital: análisis de su confiabilidad y validez en una muestra de supervisores mexicanos. Revista Interamericana de

Psicología/Interamerican Journal of Psychology, 37(1), 67-92. doi.org/10.30849/rip/ijp.v37i1.809

González-Rivera, J. A., y Veray-Alicea, J. (2018). Propiedades psicométricas de la Escala de Satisfacción en la Pareja (ESP-10) en una muestra de adultos puertorriqueños. Revista Electrónica de Psicología Iztacala, 21(1), 100-120. https://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/64019

Green, E. R., y Mauer, L. M. (2015). The teaching transgender toolkit: A facilitator´s guide to increasing knowledge, decreasing prejudice & building skills (1st ed.). Planned Parenthood Of The Southern Finger Lakes.

Grollman, E. A. (2019). Americans' gender attitudes at the intersection of sexual orientation and gender. Journal of homosexuality, 66(2), 141-172. doi:10.1080/00918369.2017.1398022

Gutiérrez, S., Sanz, J., Espinosa, R., Gesteira, C., y García-Vera, M. (2015). La Escala de Deseabilidad Social de Marlowe-Crowne: baremos para la población general española y desarrollo de una versión breve. Anales de Psicología, 32(1), 206–. doi:10.60 /analesps.32.1.185471

Helmreich, R., Spence, J., y Holahan, C. (1979). Psychological androgyny and sex role flexibility: A test of two hypotheses. Journal of Personality and Social Psychology, 37, 1631-1644. doi.org/10.1037/0022-3514.37.10.1631

Herek, G. M. (1986). On heterosexual masculinity: Some psychical consequences of the social construction of gender and sexuality. American Behavioral Scientist, 29, 563–577. doi:10.1177/000276486029005005

Herek, G. M. (2002). Heterosexuals' attitudes toward bisexual men and women in the United States. Journal of Sex Research, 39, 264–274. doi:10.1080/00224490209552150

Higgins, J. A., Mullinax, M., Trussell, J., Davidson Sr, J. K., y Moore, N. B. (2011). Sexual satisfaction and sexual health among university students in the United States. American journal of public health, 101(9), 1643-1654. doi.org/10.2105/ajph.2011.300154

Kaplan, A., y Bean, J. (1976). From sex stereotypes to androgyny: Considerations of societal and individual change. In Beyond sex-role stereotypes: Readings toward a psychology of androgyny. Boston: AUyn & Bacon. https://www.scirp.org/%28S%28351jmbntvnsjt1aadkozje%29%29/reference/referencespapers.aspx?referenceid=3053080

Kite, M. E., y Whitley, B. E. (1996). Sex differences in attitudes toward homosexual persons, behavior, and civil rights: A meta-analysis. Personality and Social Psychology Bulletin, 22, 336–353. doi: 10.1177/0146167296224002

Krumov, K., y Larsen, K. S. (2013). Cross-cultural psychology: Why Culture Matters. Information Age Publishing. https://www.researchgate.net/publication/259584763_Cross-Cultural_Psychology_Why_culture_matters

Kurdek, L. A., y Schmitt, J. P. (1986). Interaction of sex role self-concept with relationship quality and relationship beliefs in married, heterosexual cohabiting, gay, and lesbian couples. Journal of Personality and Social Psychology, 51(2), 365. doi.org/10.1037/0022-3514.51.2.365

LaMar, L., y Kite, M. (1998). Sex differences in attitudes toward gay men and lesbians: A multidimensional approach. Journal of Sex Research, 35, 189–196. doi:10.1080/00224499809551932

Lamas, M. (2000). Diferencia de sexo, género y diferencia sexual. Cuicuilco. Vol. 7. https://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf

Lawrance, K. y Byers, E. S. (1995). Sexual satisfaction in long-term heterosexual relationship: The Interpersonal Exchange Model of Sexual Satisfaction. Personal Relationship, 2, 267-285. doi.org/10.1111/j.1475-6811.1995.tb00092.x

Lehavot, K., y Lambert, A. J. (2007). Toward a greater understanding of antigay prejudice: On the role of sexual orientation and gender role violation. Basic and Applied Social Psychology, 29, 279– 292. doi:10.1080/01973530701503390

Lippa, R.A. (2000). Gender-related traits in gay men, lesbian women, and heterosexual men and women: the virtual identity of homosexual–heterosexual diagnosticity and gender diagnosticity. Journal of Personality 68 (5), 899 – 926. doi:10.1111/1467-6494.00120

Lippa, R.A. (2002). Gender-related traits of heterosexual and homosexual men and women. Archives of Sexual Behavior 31 (1), 83 – 98. doi:10.1023/a:1014035302843

Lippa, R. A. (2005). Sexual orientation and personality. Annual Review of Sex Research, 16, 119– 153. https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/16913290/

Madon, S. (1997). What do people believe about gay males? A study of stereotype content and strength. Sex Roles, 37, 663–685. doi:10.1007/bf02936334

Martin, C. L. (1990). Attitudes about children with nontraditional and traditional gender roles. Sex Roles, 22, 151–165. doi:10.1007/bf00288188

Matud, M. P., Bethencourt, J. M., e Ibáñez, I. (2014). Relevance of gender roles in life satisfaction in adult people. *Personality and Individual Differences, 70,* 206–211. https://doi.org/10.1016/j.paid.2014.06.046

McCreary, D. R. (1994). The male role and avoiding femininity. Sex Roles, 31, 517–531. doi:10.1007/bf01544277

Montesi, J.L., Conner, B.T., Gordon, E.A., Fauber, R.L., Kim, K.H. y Heimberg, R.G. (2013). On the Relationship Among Social Anxiety, Intimacy, Sexual

Communication, and Sexual Satisfaction in Young Couples. Arch Sex Behav, 42 (1), 81–91. doi: 10.1007/s10508-012-9929-3.

Ogolsky, B. G. (2009). Deconstructing the association between relationship maintenance and commitment: Testing two competing models. Personal Relationships, (16), 99-115. doi.org/10.1111/j.1475-6811.2009.01212.x

Organización Mundial de la Salud (2000). Promoción de la salud sexual. Recomendaciones para la acción. https://iris.paho.org/handle/10665.2/51672

Organización Mundial de la Salud (2006). Defining Sexual Health. Report of Technical Consultation On Sexual Health. https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2009/defining_sexual_health.pdf

Pascoal, P. M., Shaughnessy, K. y Almeida, M. J. (2019). A thematic analysis of a sample of partnered lesbian, gay, and bisexual people´s concepts of sexual satisfaction. doi.org/10.1080/19419899.2018.1555185

Péloquin, K., Byers, E. S., Callaci, M. y Tremblay, N. (2019). Sexual portrait of couples seeking relationship therapy. Journal of Marital and Family Therapy, 45, 120-133. doi:10.1111/jmft.12328

Peterson, C. D., Baucom, D. H., Elliott, M. J., y Farr, P. A. (1989). The relationship between sex role identity and marital adjustment. Sex Roles, 21(11), 775-787. doi.org/10.1007/bf00289808

Prentice, D. A., & Carranza, E. (2003). Sustaining cultural beliefs in the face of their violation: The case of gender stereotypes. In M. Schaller & C. S. Crandall (Eds.), The Psychological Foundations of Culture (pp. 259–280). Mahwah, NJ: Erlbaum

Richardson, D., Bernstein, S., y Hendrick, C. (1980). Deviations from conventional sex-role behavior: Effect of perceivers' sex-role attitudes on attraction. Basic and Applied Social Psychology, 1, 351– 355. doi:10.1207/s15324834basp0104_6

Rosenzweig, J.M. y Dailey, D.M. (1989). Dyadic adjustment/sexual satisfaction in women and men as a function of psychological sex-role self-perception. Journal of Sex & Marital Therapy, 15, 42-56. doi:10.1080/00926238908412846

Rosenzweig, J. M. y Lebow, W. C. (1992). Femme on the streets, butch in the sheets? Journal of Homosexuality, 23, 1-20. doi:10.1300/J082v23n03_01

Sánchez, D., Crocker, J., y Boike, K. (2005). Doing Gender in the Bedroom: Investing in Gender Norms and the Sexual Experience. Society for Personality and Social Psychology, Inc. Vol. 31. doi.org/10.1177/0146167205277333

Sánchez-Aragón, R. y Díaz-Loving, R. (2003). Patrones y estilos de comunicación de la pareja: Diseño de un inventario. Anales de Psicología, 19 (2), 257- 277. https://www.um.es/analesps/v19/v19_2/08-19_2.pdf

Sánchez-Fuentes, M. M., Santos-Iglesias, P. y Sierra, J. C. (2014). A systematic review of sexual satisfaction. International Journal of Clinical and Health Psychology, 14, 67-75. doi:10.1016/S1697-2600(14)70038-9

Schmitt, M., Kliegel, M., y Shapiro, A. (2007). Marital interaction in middle and old age: ¿A predict of marital satisfaction? Journal of Aging and Human Development, 65(4), 283–300. doi.org/10.2190/ag.65.4.a

Schope, R. D., y Eliason, M. J. (2004). Sissies and tomboys: Gender role behaviors and homophobia. Journal of Gay & Lesbian Social Services, 16, 73–97. doi.org/10.1300/j041v16n02_05

Scott, V. C., Sandberg, J. G., Harper, J. M., y Miller, R. B. (2012). The impact of depressive symptoms and health on sexual satisfaction for older couples: Implications for clinicians. Contemporary Family Therapy, 34(3), 376-390. doi.org/10.1007/s10591-012-9198-2

Spence, J. T., Helmreich, R., y Stapp, J (1975). Ratings of self and peers on sex-role attributes and their relation to self-esteem and conceptions of masculinity and femininity. Journal of Personality and Social Psychology, 1975, 32, 29-39. doi.org/10.1037/h0076857

Steffens, M. C., y Wagner, C. (2004). Attitudes toward lesbians, gay men, bisexual women, and bisexual men in Germany. Journal of Sex Research, 41, 137–149. doi:10.1080/00224490409552222

Strizzi, J., Fernández-Agis, I., Alarcón-Rodríguez, R., y Parrón-Carreño, T. (2016). Adaptation of the new sexual satisfaction scale-short form into Spanish. Journal of sex & marital therapy, 42(7), 579-588. doi.org/10.1037/t57449-000

Štulhofer, A., Buško, V., y Brouillard, P. (2010). Development and bicultural validation of the new sexual satisfaction scale. Journal of sex research, 47(4), 257-268. doi.org/10.1080/00224490903100561

Subía-Arellano, A. F., Ramos-Galarza, C. A., Cevallos-Pérez, D. A., y Echeverría-Espín, S. D. (2016). Relación de la ideología de género con la satisfacción sexual de estudiantes universitarios de Quito-Ecuador. Cienciamérica, 5(1), 11-21. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6163736

Taylor, A. (1983). Conceptions of masculinity and femininity as a basis for stereotypes of male and female homosexuals. Journal of Homosexuality, 9, 37–53 doi:10.1300/J082v09n01_04

Theodore, P. S., y Basow, S. A. (2000). Heterosexual masculinity and homophobia: A reaction to the self? Journal of Homosexuality, 40, 31–48. doi:10.1300/j082v40n02_03

Vega, V. C. (2007). Adaptación argentina de un inventario para medir identidad de rol de género. *Revista Latinoamericana de Psicología*, *39*(3), 537-546.

http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342007000300007

Ward, P. J. et al. (2009). «Measuring Martial Satisfaction: A Comparison of the Revised Dyadic Adjustment Scale and the Satisfaction with Married Life Scale». Marriage and Family Review, 45(4): 412-429. doi: 10.1080/01494920902 828219

Whitley, B.E. Sex-role orientation and psychological well-being: Two meta-analyses. *Sex Roles* 12, 207–225 (1985). https://doi.org/10.1007/BF00288048

World Health Organization. (2011). Gender mainstreaming for health managers: a practical approach. World Health Organization. https://www.who.int/publications/i/item/9789241501057

Zeglin, R. J., y Mitchell, J. (2014). Using social media to assess conceptualizations of sexuality. American Journal of Sexuality Education, 9(3), 276-291. doi.org/10.1080/15546128.2014.933994

6. Anexos

6.1. Anexo 1: Tabla 1

Datos sociodemográficos de los participantes del estudio

	Participantes ***(N=405)*** ***N/M (% / DT)***
Sexo/Género	
Mujeres	259 (64%)
Hombres	129 (31,8%)
Género no binario	15 (3,6%)

Bigénero	1 (0,9%)
Género Fluido	1 (0.9%)
Edad	26,35 (7,611)
Orientación sexual	
Heterosexual	258 (63,7%)
Homosexual	42 (10,4%)
Bisexual	91 (22,4%)
Asexual	9 (2%)
Pansexual	4 (0,9%)
Grisexual	1 (0,2%)
Demisexual	1 (0,2%)
Estado relacional	
Con pareja	272 (67,2%)
Sin pareja	133 (32,8%)
Tipo de relación de pareja	***(N = 272)***
Cerrada	247 (90,8%)
Abierta a nivel sexual	7 (2,57%)
Abierta a nivel afectivo	5 (1,8%)
Abierta	13 (4,77%)
Tiempo de relación	***(N = 272)***
Menos de un año	49 (18,1%)
De 1 a 2 años	63 (23,1%)
De 3 a 4 años	71 (26,1%)
De 5 a 6 años	25 (9,2%)
De 6 a 7 años	18 (6,6%)
De 8 a 9 años	9 (3,3%)
De 9 a 10 años	8 (2,9%)
De 11 a 12 años	4 (1,5%)
Más de 12 años	25 (9,2%)

(N= número de sujetos; %= porcentaje de sujetos; M= media; DT= desviación típica)

6.2. Anexo 2

Traducción al español del "The Bem Sex-Role Inventory

Item	*M*	*SD*	Corrected item-total correlation	Cronbach's alpha if item deleted	Skew	Kurtosis
Masculinity						
Actúa como un/a líder [Behaves like a leader]	5.10	1.43	.85	.69	-0.58	-0.11
Dominante (autoritario/a, mandón/a) [Dominant]	5.05	1.18	.65	.75	-0.35	0.03
Con madera de líder [Has leadership abilities]	5.50	1.12	.84	.70	-0.65	0.49
Personalidad fuerte [Strong personality]	5.88	0.96	.45	.84	-0.98	1.93
Femininity						
Afectuoso/a [Affectionate]	5.29	1.20	.45	.77	-0.50	0.04
Compasivo/a [Compassionate]	3.86	1.42	.72	.66	0.10	-0.11
Sensible a las necesidades de otros/as [Sensitive to needs of others]	3.72	1.48	.79	.62	0.06	-0.35
Gentil (cordial, educado/a) [Gentle]	3.6	1.5	.60	.70	0.17	-0.41

6.3. Anexo 3

Adaptación al español de "The New Sexual Satisfaction Scale"

Ítems de la Versión Adaptada al Español	Ítems de la Versión Original en Inglés
1. La calidad de mis orgasmos	The quality of my orgasms
2. Mi desinhibición y entrega al placer sexual durante mis relaciones sexuales	My "letting go" and surrender to sexual pleasure during sex
3. La manera en la que reacciono sexualmente ante mi pareja	The way I sexually react to my partner
4. El funcionamiento sexual de mi cuerpo	My body´s sexual functioning
5. Mi estado de humor después de la actividad sexual	My mood after sexual activity
6. El placer que proporciono a mi pareja	The pleasure I provide to my partner
7. El equilibrio entre lo que doy y lo que recibo en el sexo	The balance between what I give and receive during sex
8. La apertura emocional de mi pareja durante la relación sexual	My partner´s emotional opening up during sex
9. La habilidad de mi pareja para llegar al orgasmo	My partner´s ability to orgasm
10. La creatividad sexual de mi pareja	My partner´s sexual creativity
11. La variedad de mis actividades sexuales	The variety of my sexual activities
12. La frecuencia de mi actividad sexual	The frequence of my sexual activity

6.4. Anexo 4

ESCALA DE SATISFACCIÓN EN LA PAREJA (ESP-10) (González-Rivera et al., 2018

Instrucciones: A continuación, encontrará una serie de aseveraciones relacionadas a su relación de pareja. Al lado de cada premisa encontrará una serie de alternativas. Por favor, haga una marca de cotejo en la categoría que mejor describa su grado de acuerdo o desacuerdo con cada afirmación. Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas.

Items
1. Estoy satisfecho en mi relación de pareja
2. Disfruto de la compañía de mi pareja
3. Me divierto mucho con mi pareja
4. Ninguna persona podrá hacerme feliz como lo hace mi pareja
5. Mi pareja me hace saber cuán satisfecho está con la relación
6. Disfruto mucho el sexo con mi pareja
7. Confío plenamente en mi pareja
8. Me siento conectado con mi pareja
9. Mi pareja es el amor de mi vida
10. Me siento completamente lleno en mi relación de pareja

6.5. Anexo 5

CONSENTIMIENTO INFORMADO DEL ADULTO

Por medio del presente documento, acepto participar en la investigación en desarrollo por partedel investigador Luis Herrero Sánchez, estudiante del Máster en Psicología General Sanitaria del Centro Universitario CardenalCisneros, con motivo de la realización de su Trabajo Fin de Máster.

DECLARO haber leído este documento y haber sido informado/a de los siguientes aspectos:

- La participación en este estudio implica la contestación de una serie de cuestionarios a través de la plataforma Google Formularios. Para ello, en primer lugar, el/la participante debe mostrar su acuerdo respecto al consentimiento informado adjunto en el formulario. Tras ello deberá responder a unos aspectos relacionados con datos sociodemográficos (edad, género, etc.) y, finalmente, deberá contestar a unos cuestionarios dirigidos a evaluar los roles de género, la satisfacción sexual y, en el caso de tener pareja, uno relacionado con la satisfacción general dentro de la misma.
- La participación en este estudio es absolutamente voluntaria, y puedo negarme a participar o retirarme del estudio en cualquier momento sin tener que dar explicaciones.
- Este proyecto de investigación no conlleva ningún tipo de riesgo o efecto adverso para mí. No obstante, yo puedo decidir no realizar alguna prueba en particular, o posponer su realización a otro momento.
- Tengo derecho a conocer los resultados obtenidos en la investigación si así lo deseo.

- Mis datos personales serán tratados conforme a los términos establecidos en:
  - Ley Orgánica 15/1999 de 13 de diciembre
  - Real Decreto 1720/2007 de 21 de diciembre
  - Reglamento (UE) 2016/679 del Parlamento Europeo, del Consejo de 27 de abril de 2016
  - Ley Orgánica 3/2018 de 5 de diciembre
- Conforme a dicha normativa, mis datos serán tratados manteniendo total y absoluto anonimato y confidencialidad, por lo que mi identidad nunca será conocida por ningún investigador, psicólogo, profesional o cualquier otra persona ajena al proyecto deinvestigación.

Firmo a continuación que he leído todas las explicaciones sobre los estudios en los que se me ha propuesto participar, que he tenido la oportunidad de discutirlas con los investigadores, de hacer todo tipo de preguntas al respecto y que, en consecuencia, he decidido participar voluntariamente en estos estudios.